

**A pesar de los riesgos, lo hemos intentado:
entrevistar a la familia al completo.**

Así hablan y así se expresan los 6 miembros de la

FAMILIA ZELADA

Viajan en un Volkswagen Caravelle de once plazas, con un piano, dos guitarras, un bajo, cámara de vídeo y bicicletas. Han vivido en Londres, España, Hong Kong y ahora, de nuevo, en Londres. Son Jorge Zelada y Cristina Alvarez-Mon junto con sus cuatro hijos: Jorge de 18 años (apodado el Jirafilla o el Pequeño Lord), José de 16 (Concordia, por su buen carácter), Jacobo de 15 (Avanzadilla o Caos, por impredecible o atolondrado) y Juan de 12 (Little Hitler, es claramente el líder del grupo musical que tienen y manda muchísimo). Son una familia, les gusta vivir en familia y aprenden cada día a vivir en familia.

Cristina es el apoyo más firme por su dedicación en exclusiva y está encantada con su papel de ama de casa, pero Jorge ejerce de padre-modelo: va a todas las reuniones del colegio, a hablar con los profesores, a todos los partidos de sus hijos—incluso los de cricket, de tres horas—. Y, además, es el jefe de la banda cuando tocan todos juntos. Porque los Zelada, si les ponemos un apodo, son, por tradición, un clan musical.



La familia Zelada-Alvarez Mon, al completo.

PM: Cristina, ¿qué tal llevas estar rodeada por tantos hombres?

Cristina: De maravilla, estoy encantada.

Jorge (padre): Tan encantada, que no puede vivir sin todos nosotros. Este año, al llegar a Londres, metimos a los niños internos porque el colegio quedaba muy lejos de casa y hemos tenido que cambiarnos porque Cristina no aguantaba estar sin ellos. Además, como yo no le hago ni caso, tiene que regañar a alguien que le afecte.

Cristina protesta. Dice que ella es la única sincera que se atreve a reconocerlo, y que ellos van de fuertes por la vida, pero la realidad es que a todos les encanta estar juntos y son tremenda-

mente caseros. De todos modos, reconoce que la experiencia del internado fue muy buena para los niños porque les permitió una mejor integración y vieron que también eran capaces de vivir de otra manera.

PM (a los chicos): ¿Y a vosotros cómo os resultó la experiencia?

Juan: Muy bien, porque en el internado puedes estudiar mejor.

Jorge (hijo): Y te resulta más fácil hacer amigos.

PM: ¿Os costó adaptaros a un sistema diferente de educación?

Jorge (hijo): En Londres, no. Donde nos costó fue en Hong Kong porque llegamos sin saber hablar inglés. Y cuando no hablas el idioma no puedes ex-

presarte tal cual eres durante mucho tiempo. Luego, ya se han formado un cliché de tí y es difícil que te acepten como en verdad eres.

Jorge (padre): Lo más duro del aprendizaje de un idioma es que tienes que pasar por ser el tonto de la conversación, el tonto de la clase y el más lento para responder: quieres decir una broma y no te sale, o te sale muy lenta, entonces dicen: "qué torpe es". Por eso, si eres un poco tímido lo pasas fatal, y mis hijos son todos bastante tímidos.

Juan: Además, los otros niños no te ayudaban, pasaban de tí.

Jorge (padre): Lo que pasa es que en Hong Kong todos están en tu misma situación, porque es una ciudad de paso. Y las primeras seis semanas todo el mundo lo pasa mal, pero luego ya no se quieren ir.

En lo que sí están todos de acuerdo es que la ida a Hong Kong les sirvió para aprender el arte de "trabajarse a los amigos" —que, como dice Jorge (padre), en una sociedad cada vez más móvil es importante—. Asimismo, supuso un estrechamiento de lazos en la familia. Porque en Madrid cada cual se iba por su cuenta, con sus amigos, mientras que allí los planes los hacían todos juntos. Y dice Jorge que esto de compartir vivencias, tanto buenas como malas, es la mejor educación para la convivencia así como el mejor modo de conocerse.

Una vivencia, que por su dramatismo todos recuerdan especialmente, fue una escalada de los seis, en la que José se hizo una profundísima herida —hueso al aire y sangre a chorros—. Dicha experiencia la ponen como ejemplo donde quedan reflejadas las distintas reacciones de todos: Cristina, terriblemente nerviosa, pedía a gritos un helicóptero. Juan y Jacobo lloraban, Jorge (hijo) estaba algo más tranquilo y el padre, haciendo acopio de valor, se quitó su camiseta para hacerle un torniquete y, echándose a la espalda, lo bajó toda la montaña.

Jorge (hijo): Es que mamá se preocupa siempre más.

Juan: Se pone nerviosísima. Como el día que Jacobo se dio un golpe y tuvo amnesia, al principio ni se lo queríamos contar.

José: Porque ve más el peligro.

Jorge (padre): En eso no estoy de acuerdo. El peligro lo vemos igual, lo que pasa es que los hijos están para romperse brazos y piernas y hacerse brechas. Sobre todo, que si a un niño le pasa algo grave, tú no tienes que perder los nervios. Al contrario, el padre



tiene que tener el control de la situación.

Lo que sí queda claro a través del diálogo son los papeles de cada uno de los padres: Cristina vive las experiencias familiares de manera más intensa y Jorge intenta desdramatizar y poner siempre la nota de humor. En cuanto a los hijos, cada uno reconoce sin ningún tipo de complejo sus cualidades o defectos y se toman con gran filosofía los "sermones" que les caen de los demás.

Jorge (padre): El sentido del humor se desarrolla o porque la vida te va muy bien o muy mal. Los ingleses tienen mucho sentido del humor (porque les va mal, claro, ja, ja). Y nosotros —excepto Jorge— teníamos ya antes de ir a Hong Kong ese sentido del humor inglés.

Jorge (hijo): Sí, yo me sentía un poco al margen, más cerca de mis amigos. Pero allí, al verme solo lo mismo que mis hermanos, me uní muchísimo a ellos. Y ahora participo del humor familiar.

Un sentido del humor tremendamente cariñoso que lo mismo sirve para decirle a José que le van regalar un trapero, por indefinido en sus gustos, como para meterse con Jacobo, por desordenado o con Juan, por maniático del orden.

Jorge (padre): En Hong Kong hacíamos todos los planes juntos. Y lo que al principio podía ser un rollo —ir a visitar unos amigos, volver a casa en un ferry, hacer la cola etc.—, a la larga te das cuenta de que te une muchísimo. Hacer cola todos juntos une muchísimo. ¡Imagínate estar solo!

PM: ¿Y qué me decis de la música?

Jorge (padre): Pues que también fue

en Hong Kong donde surgió la afición de mis hijos por ella.

PM: Hombre, algo habrán influido los genes y tu propia afición.

Jorge (padre): No, yo creo que si no hubiera habido la experiencia de Hong Kong por medio, no hubieran hecho tanta música. Evidentemente, había un fondo de imitación al padre, pero allí, concretamente Juan lo pasó tan mal que se encerraba en un cuarto con un piano.

PM: ¿Un piano que le comprásteis para él?

Jorge (padre): No, un piano eléctrico que yo había comprado para mí hacía dos años. De pronto, a los cuarenta años me apeteció empezar a tocar el piano. (Hasta ese momento yo siempre había tocado la guitarra). Pero, quien más lo tocaba era Juan. Entonces, los otros, por emulación a Juan, le empezaron a ver la gracia a la música.

PM: Y tú, naturalmente, encantado, ¿no?

Jorge (padre): Evidentemente, para mí era una gozada, pero yo nunca lo forcé, porque, además, por la parte de Cristina no son nada musicales.

Juan: Yo quiero decir que había una diferencia respecto a mis padres. A mi padre no le importaba que yo mejorara, sólo que tocara y que tocara; mientras que mi madre quería que diera clases.

Cristina: Bueno, porque a mí me lo decían en el colegio.

PM: En el colegio ya veían que tenía aptitudes.

Jorge (padre): En realidad, en el colegio no tenía mucho reflejo la parte musical de Juan, porque él, con muy buen criterio, siempre ha preferido que le descubran. Así que en Londres, hasta muy avanzado el curso, no sabían ni

que tocaba. En eso hace como yo, que iba a las fiestas con la guitarra, pero la dejaba en el coche esperando a que me pidieran que tocara.

PM: ¿Y cómo empezasteis el grupo musical que habéis formado?

José: Hace tres veranos, empecé Juan con Jaime, nuestro primo, que toca la batería con su padre desde que era muy pequeño. Luego, se incorporó Jacobo con la guitarra. Y al año, entré yo, con el bajo. Yo sólo llevo un año. ¡Qué mérito tengo!

PM: ¿Y tú, Jorge, nunca te planteaste tocar con ellos?

Jorge (hijo): En realidad, yo fui el primero que empecé a tocar la guitarra, cuando aún vivíamos en Madrid, pero lo dejé.

Cristina: Porque es demasiado perfeccionista. Y si ve que algo no le sale muy bien, prefiere no hacerlo.

PM: Entonces, cambiaste la música por los vídeos.

Jorge: Sí, me aficioné en Hong Kong, donde hacíamos muchos viajes. Luego, empecé por mi cuenta a hacer montajes.

PM: ¿Utilizas la música que hacen tus hermanos?

Jorge (hijo): Únicamente para el vídeo que les hice del grupo.

PM: ¿Y te sientes un poco desplazado al no tocar con ellos?

Jorge (hijo): Cuando están dando conciertos por ahí, sí. Te da un poco de envidia. La verdad es que esto de la música está muy bien.

Cualquiera siente envidia al verles actuar. Una envidia sana al ver lo mucho que disfrutan y lo bien que lo hacen. Como auténticos profesionales.

PM: Contarme cómo fuisteis formando vuestro repertorio.

Juan: Al principio cantábamos canciones conocidas, como "Great balls of fire", pero enseguida empezamos a componer las nuestras propias.

PM: ¿Quién es el compositor del grupo?

Juan: Jaime compuso una canción, "Marina", y yo las demás.

"Marina" está inspirada en el primer amor de Jaime. Otras como "Hong Kong" son recuerdos. Tampoco faltan las reivindicativas —"No me dan dinero"—, uno de sus más grandes éxitos. O las humorísticas, "Romeo y Julieta". El estilo que más les gusta es el rock, o las canciones lentas; también tienen una de corte funk "Yo te quiero ver".

PM: ¿Hay discrepancias a la hora de decidir el repertorio o una nueva



composición?

Jorge (padre): Esas discrepancias las soluciona Little Hitler (Juan) sin ningún problema.

PM: ¿Después de haber dado vuestro primer concierto este verano en el Club de Golf de La Coruña, os habéis planteado la música como futuro profesional?

Jacobo: Hombre, si surge, sí nos gustaría, pero tampoco nos lo hemos planteado.

PM: ¿Y pensáis que para dedicaros seriamente a la música tendríais que estudiar?

Juan: Yo no estudiaría, le dedicaría muchísimas más horas.

PM: ¿Cuántas le dedicas ahora?

Juan: Cuando estoy en el colegio, muy poco. Pero los fines de semana y en vacaciones practico mucho.

Jorge (padre): Juan puede pasarse horas y horas tocando. Y también José. En cambio, Jacobo es muy irregular, muy inconstante y muy vago para la música. Pierde la paciencia muy rápidamente.

Juan: ¡Es verdad, eso es muy verdad!

Jorge (padre): Y es fatal porque para cualquier cosa que quieras hacer tienes que tener muchísima constancia y tragarte el orgullo.

Jacobo: Lo que pasa es que a mí me aburre ensayar horas con Juan.

PM: ¿Entonces, tu problema es Juan, no la música?

Jacobo: Juan y yo tocando es una

pelea continua. Y para pelear, pues no toco.

Jorge (padre): En eso tiene razón Jacobo, Juan no tiene paciencia para enseñar. Es un alumno estupendo, pero un mal profesor.

Juan y Jacobo mantienen un conflicto permanente. Ambos tienen un carácter opuesto, a la vez que muy fuerte, y chocan constantemente: Juan es "maniático del orden", Jacobo, un caos. Juan se reconoce a sí mismo tacaño, mientras que a Jacobo no le importa que le cojan todas sus cosas, incluso sin permiso. Juan es muy exigente en lo de la música y Jacobo se lo toma con más filosofía. Al final del diálogo, están de acuerdo en que los dos tienen que ceder: Jacobo someterse a una mayor disciplina y Juan hacerse más tolerante y paciente. Claro que tanto la paciencia con los demás como el talento musical son claramente herencia de su padre, que actuaba exactamente igual con sus propios hermanos e incluso ahora con sus hijos cuando tocan juntos.

Pero, a pesar de los conflictos que se generan en los ensayos, la música para todos ellos es una fuente constante de comunicación y aprendizaje.

Jorge (padre): El que tiene muchos conflictos todos los días y sale de ellos, está mejor preparado para la vida. Porque la única manera de aprender a solucionar conflictos es teniendo que resolverlos.

Piensen que ser una familia numerosa (Jorge y Cristina vienen, a su vez, de familias supernumerosas) es un buen aprendizaje para la vida. Se consideran muy liberales, pero tremendamente preocupados por la educación de sus hijos. Sobre todo, piensan que es importante que haya una continuidad entre la labor del colegio y la de la familia. Por eso, más que decirles a sus hijos: "ponte a estudiar", les ayudan en sus trabajos. A veces, como dice Jorge, teniendo que aprender nosotros junto con ellos.

Practican el arte de la tertulia y el diálogo casi como una terapia colectiva: solucionan conflictos de unos y otros, dan consejos, aceptan críticas, ofrecen puntos de vista sin imposiciones, analizan el carácter y las actuaciones de cada uno, hacen bromas etc. Todos tienen, además de la música, múltiples aficiones, especialmente el deporte (baloncesto, bicicleta, golf, tenis, cricket...). Todos, incluida Cristina en su labor de ama de casa, le echan una gran imaginación a lo que hacen. Y todos tratan de sacarle el máximo partido a la vida.

ANTOLOGIA DE FRASES

Cristina: Nadie conoce a los hijos mejor que los padres.

Jorge: Yo no estoy de acuerdo con lo que dice Cristina de que los padres son los que mejor conocen a los hijos. Por una razón muy sencilla: los padres nos quedamos anclados en una fase; y los hijos, como todos los seres humanos, son seres cambiantes. Entonces, hay veces que no nos adaptamos a los cambios. Yo a veces tengo discusiones con Cristina, porque trata a José como ayer; y, a lo mejor, José, de ayer a hoy, ya no es el mismo.

Cristina: En mi caso, detrás de cinco hombres, hay una gran mujer.

Jorge: Nosotros somos muy liberales. Entre otras cosas, porque la escuela que hemos vivido era la de mis padres, que eran muy liberales.

Jorge: Yo quiero que mis hijos sean conscientes de que, si quieren progresar, tienen que estudiar. Pero si, de entrada, se convierte la música en una asignatura más, pues van a tener muy poco interés. Yo sé que a mis hijos no les va la enseñanza del Conservatorio.

Jorge: Hay gente muy mala –musicalmente hablando–, tocando por ahí con un complejo de éxito tremendo. Así que yo creo que mis hijos, si son listos, harán todo lo contrario.

Jorge: Yo creo que la música es una parte más de la vida, no el centro de la vida. Ninguna cosa individualmente da las satisfacciones, sino que es un conjunto de cosas: ser deportista, disfrutar de la compañía, de la lectura, la música... A mí no me gusta la gente unidimensional, sino la gente que tiene muchas dimensiones.

Jorge: Cristina y yo siempre hemos estado muy metidos en el colegio de los niños. Hemos pasado por todo tipo de colegios, desde los no convencionales, hasta los muy convencionales, ingleses... Siempre hemos querido estar muy encima de lo que hacían con nuestros hijos en el colegio y eso ha sido uno de los secretos de nuestra educación.

Jorge: Una de las aficiones típicas de los padres es protestar de lo mal que está la educación en lugar de tratar de ayudar. Muchas veces, bueno, siempre los colegios están en una situación muy imperfecta –malos profesores, malos sistemas, malas instalaciones...– y tú tienes que completar lo que falta en los colegios a base de ayudar.

Jorge: Para mí los hijos no son una obligación, una carga, sino algo que me divierte.

Jorge: La labor educativa nuestra es tratar de que haya una continuidad grande entre la labor educativa del colegio y la de la familia.

Jorge: Yo, generalmente, trato de ponerme en la situación del profesor. Un señor como yo que le pagan mal por hacer una labor que más bien es ingrata. Pero a todos, buenos, malos, regulares, les gusta que te intereses por la labor que ellos hacen.

Juan: Yo siempre he notado que a los profesores les caen muy bien mis padres, que son como amigos.

Jorge (hijo): De quien he aprendido más ha sido de mis padres. Siempre han estado más encima de nosotros, desde que nacimos.

Jorge (padre): Una cosa muy importante es la educación de unos a otros: la familia numerosa tiene esa gran ventaja.

Jorge (hijo): José tiene mucho que agradecerme. A lo largo de estos años era una persona muy desordenada. Y, gracias a mí, se ha vuelto una persona responsable que sabe estudiar a sus horas y ordenar su cuarto.

Jacobo: Yo soy el único de la casa, junto con papá y mamá, que mis cosas son de todos.

Jorge (padre): Normalmente quedan pocos conflictos por resolver. Pero, a veces, si no hay más remedio, que los resuelvan como los perros: que se peleen, y ya está.

Jorge (hijo): Yo soy más de estudiar de memoria. Prefiero que me den las cosas hechas.

Jorge (padre): El sistema educativo inglés te obliga a pensar más, el español es más de "machacar".

Jorge (padre): El sistema educativo de Cristina y mío, que es bastante bueno, tiene algunos fracasos. Y entre ellos está el de la lectura.

Jorge (padre): Generalmente, los buenos deportistas son malos lectores.

José: Yo he intentado leer, pero es que me cansaba, no podía. Lo mío son los comics.

Jorge (padre): Jacobo quiere ir por atajos. Quiere ser el mejor guitarrista del mundo, mañana. Y no puede ser.